



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

reflepol@bumanga.unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Colombia

Lamus Canavate, Doris
Representaciones Sociales de Maternidad y Paternidad en Cinco Ciudades Colombianas
Reflexión Política, vol. 1, núm. 2, diciembre, 1999
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Bucaramanga, Colombia

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11010211>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

REFLEXIÓN POLÍTICA

REPRESENTACIONES SOCIALES DE MATERNIDAD Y PATERNIDAD EN CINCO CIUDADES COLOMBIANAS

Doris Lamus Canavate

Colombia ha vivido sus más importantes transformaciones a partir del medio siglo XX, al tiempo que en este período ha experimentado las más profundas y complejas convulsiones sociales y políticas, acentuadas en los últimos decenios.

Paralelamente han corrido procesos intensos de urbanización y de modernización, con otros de pauperización, descomposición social y moral, desplazamiento de los límites de lo legal y lo políticamente correcto. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo sucumbió la sociedad colombiana ante los embates del narcotráfico, de la delincuencia común, de las fuerzas alguna vez revolucionarias y, en general, de la violencia política, social, económica, familiar? Hoy Colombia no ocupa una posición irrelevante, como otros pobres del continente, pero no por nuestras riquezas estratégicas, sino por el peligro que representa para la seguridad de los vecinos cercanos y lejanos.

Se ha desarrollado, a partir de nuestra particular experiencia, un nuevo campo de investigación en las ciencias sociales: la "violentología", cuyos sumos sacerdotes, muy brillantes todos ellos, tienen lugar de privilegio en los foros académicos internacionales. Sin embargo, a esta sociedad le viene bien revisar y evaluar la dinámica y los atolladeros de su vida cotidiana: la vivencia de dos o tres generaciones de hombres y mujeres que han nacido y crecido en los cruces de caminos del desarrollo urbano, económico e industrial; de la transición demográfica, de las continuas migraciones del campo a la ciudad por causa de la violencia de las armas o la de la pobreza y el abandono estatal, generaciones que han constituido familia, que han socializado a quienes hoy son adultos, adolescentes o jóvenes; padres, madres o hijos e hijas.

Y es que la familia es una institución social mediadora entre lo público y lo privado; es también mediadora entre la dimensión biológica de la reproducción de la especie y la función cultural de interiorizar en los individuos las normas, los valores que les permiten convivir en sociedad. Vista así, la familia está atravesada por todo tipo de cambios que afectan a la sociedad, sean estos buenos o malos; económicos, políticos o culturales. La familia es, además, una institución conservadora, poco permeable; no es, como dirían en física, buena conductora. Adicionalmente es, cada vez, menos homogénea; cada uno de sus miembros vive etapas distintas de su ciclo vital, con sus muy particulares características y cada vez es menos frecuente que se imponga algún tipo de consenso por ejercicio de la autoridad; luego, los conflictos afloran con inusitada frecuencia. Otro tanto le ocurre con los problemas "externos": Si hay pobreza, la familia la padece; si hay abundancia, la familia la disfruta; si hay conflictos políticos o sociales, la familia, directa o indirectamente, participa de ellos; si hay violencia en las calles, las familias se atemorizan y corren riesgos allá afuera; si hay guerras, entregan a sus hijos y ponen los muertos, no importa de qué bando sean: igual, son colombianos.

Una sociedad como la colombiana que ha perdido su brújula y su lucidez intelectual, tiene que preguntarse en qué se equivocó en el camino; qué pasó con sus familias, con los padres y madres que educaron a las jóvenes generaciones en medio de profundas transformaciones económicas, sociales y culturales. Qué pasó con los padres que tuvieron que enfrentarse a una nueva realidad: unas mujeres que por vez primera incursionaban en el escenario público: la educación superior, el trabajo por fuera de casa, el ejercicio de profesiones y responsabilidades más allá de las de ama de casa. Y, por supuesto, cómo experimentaron y afrontaron esas mujeres la disyuntiva planteada por las nuevas condiciones sociales.

El proyecto de investigación que se presenta en versión resumida, coloca en ese primer plano que la situación del país demanda, a la familia y la vida cotidiana de multitudes de colombianos que conviven con los logros y los avances de nuestro país - por lo menos hasta el decenio pasado -, y también con sus dolorosas experiencias de violencia, descomposición social, desempleo y desesperanza.

REFLEXIÓN POLÍTICA

EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En los últimos 30 años, en Colombia se han presentado significativos cambios sociales, económicos y culturales que han incidido en la estructura familiar, en su dinámica, en la forma como cumple sus funciones y tareas, y, por ende, en el ejercicio y significado de la paternidad y la maternidad. Algunos indicadores de los cambios sociales son: el drástico e intenso proceso de urbanización y de agrupación de gran parte de la población en las grandes ciudades, globalización¹, la concentración de la riqueza y el aumento de la población, la ampliación de los espacios para la participación social y política, el reconocimiento de las minorías y la lucha por la democracia.

Algunos cambios han afectado más directamente la vida familiar, entre ellos se destacan: la mayor participación de las mujeres en las distintas instancias de la vida social, laboral, política, académica y cultural²; la masificación de los métodos de control natal y el correspondiente descenso de la fecundidad - con consecuencias en el cambio de valores sobre la sexualidad y las expectativas sobre el hijo (a) -; el aumento de las separaciones y la presencia de otras tipologías familiares; las nuevas formas de socialización para la vida familiar, afectiva y social³ y el cuestionamiento a la autoridad patriarcal.

Como efecto de esos cambios sociales se ha venido presentando un resquebrajamiento de la tradicional división sexual del trabajo que ha puesto en cuestión las relaciones de poder entre los géneros. A ello se suma la expansión de imaginarios favorables al tratamiento equitativo entre los sexos, el desarrollo de una legislación que mejora las condiciones de la mujer, la prohibición expresa de la legislación a cualquier tipo de discriminación y las nuevas demandas sobre los hombres, especialmente provenientes de las mujeres, de un cambio de sus roles tradicionales y mayor participación en la vida familiar.

Esta situación ha generado conflictos entre los géneros por las diferencias en sus concepciones y prácticas sobre el trabajo doméstico, los usos del espacio público y privado, el ejercicio de la paternidad y la maternidad. Sin embargo, en las familias se presentan varias situaciones que van desde una enorme concentración de tareas en las mujeres,⁴ hasta las parejas que en forma conjunta se responsabilizan de la crianza y educación de los hijos, pasando por quienes apenas empiezan a distribuirse el trabajo doméstico.

En las representaciones sociales de los colombianos la maternidad ha gozado de un alto reconocimiento aun cuando la forma de asumirla varía según estrato social y región cultural. A la madre, como imagen y con frecuencia, en la práctica se le rinde culto; a ella se le encargan las principales funciones de socialización y crianza de los hijos y el forjar hombres y mujeres íntegros, productivos y funcionales a la sociedad. En correspondencia con lo anterior, una gran proporción de mujeres asumen solas la crianza de los hijos por varios factores: abandono del cónyuge, viudez o porque así consideran alcanzar una realización afectiva. La sacralización de la maternidad en los imaginarios sociales, no corresponde a las demandas que la sociedad le hace a la mujer actual, generándose intensas paradojas entre el ideal y lo que se hace.

Los estudios sociales también señalan transformaciones en los referentes de la masculinidad y en el modo como los hombres asumen la paternidad.⁵ Reconocen formas de ser padres distintas a la tradicional figura patriarcal, representada fundamentalmente por el hombre que otorgaba al hijo su apellido y que se encargaba de su sostenimiento.

La forma como se asume la paternidad parece ser diversa: algunos estudiosos del tema de la familia han señalado la pérdida del papel de providente único por parte del hombre, especialmente en la familia marginal urbana⁶. Debido a las demandas económicas de la familia y a las dificultades para su sostenimiento, la mujer y aún los hijos, se vinculan a trabajos productivos como una forma de ampliar el ingreso familiar.

REFLEXIÓN POLÍTICA

El padre que fincaba su autoridad en los aportes económicos al hogar, fue sintiendo disminuido su estatus familiar. La autoridad y las decisiones son compartidas y en ocasiones el padre, al tratar de asumir un papel autoritario, se excluye o es excluido de ellas. Un caso extremo lo constituye el abandono del hombre de sus funciones como padre debido a su alejamiento del hogar⁷. En el otro lado de esta polaridad se presentan los padres más democráticos, que establecen con los hijos un rol afectivo que contrasta con el de su propio padre. Algunos estudios dan cuenta de la existencia de estos padres⁸.

Este cuestionamiento y replanteamiento de las relaciones de género tradicionales de hombres y mujeres, es vivido con mayor intensidad en la generación nacida y socializada entre los años 50 y 60. Los padres de esa cohorte, en su mayoría, producto de un país rural, representaron los modelos tradicionales de ser hombre y mujer. Educados con referentes característicos de una sociedad rural, los nuevos padres y madres de los años 70 se vieron enfrentados a los cambios y en consecuencia a innovar en sus funciones parentales. Los estudios al respecto todavía son parciales e incompletos y no dan cuenta, con sus matices regionales, de la forma como son ejercidas y representadas las funciones parentales, reconociendo el conflicto entre lo tradicional y lo moderno.⁹

En Colombia, los estudios realizados por Virginia Gutiérrez de Pineda, han dado cuenta de la complejidad y diversidad de las familias. Dichas características subsisten pese a los cambios derivados de la urbanización¹⁰, que tienden a borrar las particularidades regionales y socioculturales e intervienen con mayor o menor fuerza para producir diversas formas de comportamiento y representaciones en relación con las figuras parentales. Se hace necesario investigar estos cambios dentro de la dinámica regional y de acuerdo con parámetros comunes realizar unas comparaciones que permitan estudiarlas en cada contexto cultural.

En consecuencia, una de las preguntas ejes de este proyecto de investigación tiene que ver con la forma como se representan y se ejercen la paternidad y la maternidad en la dinámica urbana en varias regiones del país. Cambian los tiempos, los ritmos, los intereses, las expectativas frente a los hijos y la misma dinámica familiar. A partir de estas consideraciones se plantea otra pregunta: ¿cuál ha sido la función paterna y materna por estratos sociales?

En relación con la maternidad: ¿Cómo han influido los nuevos roles de la mujer en la forma como ella asume su maternidad y en la forma como el hombre asume su paternidad? ¿Cuáles son las paradojas y contradicciones para la mujer en esta tarea? ¿Qué tanto peso tiene la madre en las representaciones sociales? ¿a qué se debe ese reconocimiento y a qué costo? ¿Qué cambios se han dado en las representaciones y prácticas de la maternidad en los últimos decenios? ¿Esos cambios han generado conflictos en las mujeres, en sus relaciones con los hombres (padres de sus hijos) y con sus hijos?

Con respecto a la paternidad: ¿El padre ha perdido presencia, reconocimiento y legitimidad en la familia? ¿Ha cambiado la forma como el padre ejerce su función? ¿Existen formas diferentes de ejercer esa paternidad y en qué consisten? Las nuevas demandas sobre el ejercicio de la paternidad chocan con las concepciones tradicionales; en consecuencia, ¿Cómo viven los hombres esa contradicción? ¿Qué tipo de conflictos se dan entre hombres y mujeres en relación con el ejercicio de la paternidad?

Todas estas preguntas tienen relación con un asunto más global: ¿Qué cambios se han dado en las representaciones sociales y en las prácticas de la función paterna y materna en Colombia en las últimas décadas? La presente investigación pretende avanzar en la comprensión de esos cambios en varias ciudades del país.

REFLEXIÓN POLÍTICA

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivos generales

Comprender los procesos de cambio que se han dado en las representaciones sociales de la paternidad y la maternidad, en la última mitad de siglo, en hombres y mujeres nacidos entre 1950 y 1970.

Identificar factores de conflicto relacionados con su ejercicio, según tipología familiar y estrato social, en cinco ciudades colombianas.

Objetivos específicos

1. Identificar las representaciones sociales y ejercicios de la paternidad y la maternidad en cinco ciudades del país, diferenciándolas por estrato social.
2. Analizar cómo inciden los cambios en relación con la función proveedora de la mujer, el mejoramiento del nivel educativo y su vinculación al espacio público, en las representaciones sociales y prácticas, tanto de la maternidad como de la paternidad.
3. Describir la forma como es representada la paternidad y la maternidad en hombres y en mujeres, identificando los conflictos generados en ellos a partir de la diferencias entre las representaciones sociales tradicionales y las nuevas formas de ejercicio de esas funciones.
4. Establecer diferencias y semejanzas en las representaciones y en el ejercicio de las funciones parentales en familias nucleares, superpuestas, extensas y monoparentales e identificar factores de conflicto.
5. Identificar la pervivencia de la tradición regional y las nuevas demandas urbanas referidas al ejercicio de la paternidad y la maternidad, en cinco ciudades del país.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Antes de resumir algunos de los aspectos teóricos considerados para la investigación, es pertinente anotar que la revisión bibliográfica no se agota en lo que aquí se presenta. Para el enfoque cualitativo del proyecto, el desarrollo de la investigación implica avanzar paralelamente en la revisión, discusión y análisis de la literatura existente, herramienta fundamental para el proceso de comprensión de las prácticas y representaciones que se pretende llevar a cabo.

La investigación se fundamentará en aportes de la psicología social, la antropología, la sociología, los estudios de mentalidades, y los estudios de género, en relación con las representaciones sociales y las funciones paternas y maternas. Es objeto de este texto presentar de manera muy somera los conceptos de los cuales se parte, asumiendo que serán desarrollados y enriquecidos a lo largo de la investigación.

Representaciones sociales

Es un concepto acuñado por la psicología social y apropiado por diferentes disciplinas debido a que permite un acercamiento al estudio de la cultura y específicamente al universo simbólico. Permite avanzar en la comprensión de la relación individuo y sociedad, realidad e imagen, hecho y representación.

En los nuevos paradigmas de investigación, en los que se pretende ir más allá de los hechos como realidades empíricas y objetivas, la relación sujeto-sociedad cobra especial importancia. Moscovici, quien ha dado importantes aportes a los estudios sobre las representaciones sociales, cuestionó la concepción individualista de la psicología social, partiendo del siguiente presupuesto: el individuo es producto de un proceso histórico y se construye a partir de su interacción con los otros (Moscovichi. 1987).

REFLEXIÓN POLÍTICA

En las ciencias sociales se ha señalado que los individuos son producto de la sociedad; se reconocen los procesos de socialización y, en consecuencia la importancia de lo social en su formación. Lo novedoso es señalar cómo, a partir del estudio de la subjetividad, en cuanto a las ideas, imágenes, actitudes, pensamientos y teorías, también se puede lograr una aproximación al mundo de lo social.

En el estudio de las representaciones sociales se hace necesario comprender los mecanismos de interacción entre la sociedad y los sujetos. Para ello, conceptos como objetivación y anclaje, permiten ese acercamiento a la dinámica de construcción y operacionalización de las representaciones sociales. El primero hace referencia a la construcción selectiva o la manera como se integran los saberes¹¹ y se retienen los elementos que se consideran apropiados para ciertas características particulares. Comprende, así mismo, la organización de los elementos seleccionados para formar una imagen del objeto adaptado, mediante un proceso de naturalización; es entonces cuando el concepto deja de ser una expresión abstracta para convertirse en una noción inmediata, se le atribuye plena existencia fáctica (Viveros, 1994). Por otro lado el anclaje, está referido a los mecanismos por los cuales las personas afrontan las innovaciones, elaboran un marco interpretativo y de orientación para los comportamientos.¹²

Las representaciones sociales están constituidas por ideas organizadas (simbólicas) y por pensamientos menos estructurados o imaginarios (ideas, creencias, sueños, fantasías), que sirven para comprender los hechos de la vida social, interpretar la cotidianidad, interactuar con los otros y expresar un universo cultural. Son construidas a partir de las vivencias y experiencias, pero al mismo tiempo de las características del ambiente, las informaciones que circulan en la vida diaria, la educación y la comunicación social.

Las representaciones sociales expresan un pensamiento constituido y constituyente: Constituido, en tanto que se transforman en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad y, constituyente, porque no sólo expresan lo social sino que intervienen en su elaboración (Ibañez, 1990: 36). La representación social se nutre de materiales socio culturales que se han sedimentado a lo largo de la historia de la sociedad y de nuevas interpretaciones de la práctica social que van a incidir a la vez en el cambio social.

Las prácticas sociales son resultado del sentido que las representaciones sociales dan al actuar. Sin embargo, no existe una interacción mecánica entre la representación y la práctica, bien sea por el papel del inconsciente en la conducta de las personas o por circunstancias sociales. Es posible actuar de manera diferente a la representada, en contravía al deber ser y la normatividad que una específica representación fija en un grupo social.

El padre y la madre en la cultura¹³

Las funciones paterna y materna derivadas del acto de engendrar una vida y/o de asumir la crianza de un nuevo ser, no han tenido el mismo significado en todas las sociedades, ni en todos los momentos históricos. En el ejercicio y las representaciones de estas funciones intervienen factores de índole socio - cultural e individual. Los primeros tienen que ver con el momento histórico, la región, la clase social, y el tipo de familia. Los factores individuales tienen relación con las particularidades de quienes ejercen la función y de quién o quiénes estén en posición de hijos o hijas.

Culturalmente, la madre está representada por la materia, la tierra, el mar, el cielo, el país de origen, la lengua. Cuando se hace alusión al proceso de gestación, se simboliza como el vientre, la matriz, la fuente, la cueva, la concha, el huevo, el hogar, el manantial, la vasija, el recipiente¹⁴. Representaciones que dan cuenta de lo que ha significado la madre como ese ser dador de vida y de conservación de ella.

A la madre se le ha atribuido la función de proteger, acunar, nutrir y brindar afecto. La diada inicial del hijo con su madre o sustituto, genera una vida afectiva en el niño, que va a incidir en su desarrollo intelectual y en la adquisición del lenguaje.

REFLEXIÓN POLÍTICA

Su importancia se debe, entre otros factores, a la carga psíquica y cultural que representa para el ser humano la dependencia y el apego a ese ser que le dio y le conservó la vida. La incapacidad del infante, durante un periodo prolongado, para valerse por sí mismo, lo sitúa en una posición de dependencia de meses y aún años, configurándose un vínculo que va a marcar a madres e hijos por el resto de sus vidas.¹⁵

Pese al papel desempeñado por la madre, esta no ha tenido el mismo valor en todas las sociedades. Como ejemplo de ello están los escritos de la antropóloga Margaret Mead en Nueva Guinea (1961). La existencia de ese tipo de sociedades ha permitido a los estudiosos del tema cuestionar el llamado "instinto materno" (1982). En las sociedades Occidentales la maternidad cobra mayor importancia a partir del siglo XVIII cuando se responsabiliza por completo a la mujer de las tareas de crianza y socialización, bajo el supuesto del instinto materno.¹⁶ Se considera así, que es la mujer la única naturalmente capaz de nutrir y criar a los hijos. Se refuerza el rol de la madre y se la responsabiliza del bienestar del niño, de una manera que la familia se convierte en responsabilidad femenina.

El padre también ha tenido sus propios simbolismos. Es representado por el sol, la espada, la corona, el trono, y fundamentalmente por la ley. Sin embargo, es llamativa la escasez de símbolos para representarlo. En diferentes sociedades, en especial las Occidentales, ha tenido la función de otorgarle el apellido al hijo, de sostenerlo económicamente y de socializarlo. Estas funciones sociales pueden ser ejercidas por personas diferentes de quien engendró al hijo; en algunas sociedades por el hermano de la madre o por una mujer (Bernard This: 1982), para algunos pueblos africanos o por el padre sustituto.

El papel que le corresponde al hombre en el proceso de reproducción de la especie, el cual se materializa en un acto aparentemente episódico y fugaz, ha incidido notablemente en la dificultad social, cultural y aún individual para darle el verdadero valor y la real dimensión a la paternidad, llegando incluso a afirmarse que ésta se ejerce por adopción y como un acto de fe en la palabra de la madre. Si para la existencia de la humanidad el padre biológico cumple la función de iniciador de la vida, para la permanencia de la sociedad, como principio organizador, su función es fundamental.

La posición asumida por los padres y las relaciones entre ellos, van a incidir en la forma como los hijos interioricen tanto al padre como a la madre y en la forma como asuman posteriormente el ejercicio de la maternidad y la paternidad. Se podría afirmar entonces, que el ser padre o madre se aprende desde la infancia. Las experiencias vividas en la infancia con los padres también inciden en la formación de su personalidad y en su identidad psicosexual.

El padre y la madre también cumplen una función fundamental en los procesos de socialización y de integración de los niños en el medio social. Transmiten múltiples contenidos valorativos y representaciones sociales sobre la religión, la política, la educación, el dinero, entre otros, que generan una forma de acción social. Si bien en la sociedad actual estas tareas son centrales, no toda la socialización está a cargo de la familia y se desarrollan múltiples instituciones que cumplen dicha función, como los medios masivos de comunicación, la escuela o los grupos de pares.

Con la socialización padres y madres, reproducen también las relaciones de género; cada uno aprende a ser hombre o mujer, de acuerdo con los códigos culturales de cada sociedad sobre la masculinidad y la feminidad. El ser padre o madre está igualmente marcado por las concepciones sociales sobre los géneros. De igual manera, el ejercicio de esas funciones se inscribe en las relaciones de poder y de discriminación entre los sexos, poder que está asociado a condiciones de desigualdad en relación con derechos y deberes, con el ejercicio de la autoridad, con la toma de decisiones.

Las representaciones sociales con las cuales padres y madres forman para la vida social, son cambiantes en la medida en que las personas evolucionan y son influidas por diversos acontecimientos de su cotidianidad. La difusión de otras culturas, las innovaciones tecnológicas, los conflictos y acontecimientos impactan y hacen variar dichas representaciones.

REFLEXIÓN POLÍTICA

Nancy Chordorgw (1984), es enfática al señalar que aunque en la actualidad se ha bajado la fecundidad y los componentes biológicos del ejercicio de la maternidad han disminuido, la figura de la madre socializadora es aún más fuerte que antes. Ciertas interpretaciones de la psicología postfreudiana y la sociología de Parsons, han propuesto nuevas teorías que permiten idealizar y reforzar el rol maternal de las mujeres y al mismo tiempo han destacado la importancia crucial de la relación madre - hijo en el desarrollo del niño (Parsons, 1984). Durante muchos años estas representaciones sobre la maternidad tuvieron que ver con el aislamiento de la mujer en el hogar y en hacer más fuerte la división entre lo público y lo privado. Sin embargo, los nuevos roles de la mujer y su mayor participación en el mundo de lo público también han incidido en cambiar la tradicional función materna y plantean para la sociedad nuevos retos y de una manera especial inciden en cambios en la función paterna.

Derivadas de la familia patriarcal, se han dado al hombre tareas centrales en proveer los recursos económicos de la familia y en controlar la autoridad del hogar, pero al mismo tiempo su papel afectivo y directamente involucrado en la cotidianidad de los hijos es mínimo. Como lo plantea Cristian Oliver (1987), la cultura occidental brinda una figura materna muy fuerte en la socialización de niños y niñas, mientras que a los hombres les ofrece muy pocas posibilidades de compartir con los hijos. Estas representaciones sociales están siendo cuestionadas y relativizadas en el momento en que mujeres y hombres comienzan a cumplir nuevos roles y diversas circunstancias sociales llevan a los hombres a desempeñarse en tareas de crianza y socialización antes asignadas a las mujeres.

METODOLOGÍA

El proyecto se plantea desde enfoques de tipo cualitativo de investigación social debido a la naturaleza del problema por investigar. Los procedimientos básicos para su desarrollo serán las historias de vida que permitirán conocer el cambio de una generación respecto a la anterior: la forma como fueron hijos y recibieron la paternidad y la maternidad de su familia de origen, respecto a la manera como ahora son padres y madres. Ello permitirá identificar y delimitar unos núcleos temáticos, unas explicaciones, unas permanencias, unos cambios y conflictos protuberantes o recurrentes y unas preguntas nuevas, que serán objeto de verificación sistemática en un universo ampliado de sujetos, a los cuales se aplicarán unas entrevistas focalizadas (64 en cada ciudad). Para poner en evidencia estas diferentes y complejas relaciones, se entrevistará a padres y madres que pertenecen a la generación del cambio (padres y madres entre 28 y 48 años, de áreas urbanas de las cinco ciudades).

La dimensión nacional de los fenómenos investigados se dará al escoger varias ciudades, entre las capitales regionales, representativas de diferentes contextos culturales: Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Bucaramanga, en las cuales existen posibilidades e infraestructura investigativa.

Los siguientes cuadros ilustran la distribución de las historias de vida y las entrevistas focalizadas, según las tres principales variables y sus modalidades.

REFLEXIÓN POLÍTICA

Historias de vida	TIPOS DE FAMILIA								Total
	Nuclear		Monoparental		Simultánea		Extensa		
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Estratos 1, 2, 3	1	1	1	1	1	1	1	1	8
Estratos 4, 5, 6	1	1	1	1	1	1	1	1	8
Totales	2	2	2	2	2	2	2	2	16
	4		4		4		4		

Entrevistas focalizadas	TIPOS DE FAMILIA								Total
	Nuclear		Monoparental		Simultánea		Extensa		
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Estratos 1, 2, 3	4	4	4	4	4	4	4	4	32
Estratos 4, 5, 6	4	4	4	4	4	4	4	4	32
Totales	8	8	8	8	8	8	8	8	64
	16		16		16		16		

El número total de informantes por cada ciudad son 80 y para Colombia serán 400.

El análisis del material recogido se nutrirá de diferentes disciplinas de las ciencias sociales: sociología, antropología y psicología social, principalmente.

Para efectos del análisis de la información y considerando la finalidad explícita de hacer comparaciones por ciudades, se hace necesario definir de antemano un conjunto de categorías contenidas en la conceptualización del proyecto. No obstante, siendo coherentes con los procedimientos de los enfoques cualitativos de investigación de los cuales se está partiendo, se analizarán las categorías emergentes de los relatos recogidos a través de las entrevistas y las historias. El procesamiento de esta información se apoyará en un programa asistido por computador, denominado Ethnograph 5.0; sin embargo, el análisis propiamente tal es producto de la confrontación de la información con las conceptualizaciones, teorías y hallazgos de otras investigaciones, en el contexto de la familia en la sociedad colombiana en general y de las particularidades regionales, en el supuesto de que estas existan como tales.

La Coordinación General de Proyecto se centraliza en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Programa Género, Mujer y Desarrollo, a cargo de Yolanda Puyana Villamizar, quien coordinará con las investigadoras principales de cada una de las universidades comprometidas.

Se llevarán a cabo tres talleres nacionales con el fin de avanzar en la discusión teórica, el diseño de instrumentos y el análisis y presentación de resultados.

RESULTADOS ESPERADOS

- Un conocimiento detallado y profundo de las representaciones sociales y prácticas sobre la maternidad y paternidad, así como de los cambios en los últimos 50 años.
- Consolidación de una red de investigadores en la temática de género y familia.

REFLEXIÓN POLÍTICA

- Un archivo metodológico que sistematiza la experiencia de investigación interuniversitaria.
- Bases de datos con las historias y las entrevistas.
- Un consolidado de resultados por cada ciudad.
- Un consolidado de resultados del país, como producto de la comparación entre las diversas ciudades, como expresión de las diferencias regionales.
- Publicación de un libro con los resultados del estudio.
- Publicación de cinco artículos de revista en que se consignen los resultados de cada ciudad.
- Formulación de un conjunto de recomendaciones sobre políticas y programas por adelantar en relación con el tema, dirigidas al estado y a las organizaciones no gubernamentales que trabajan con problemáticas de menores, familia y género.
- Presentación pública de los resultados en cada una de las ciudades donde se efectuó el estudio.
- Un seminario nacional, con invitados internacionales, para poner en común los resultados generales del estudio